



# BHÂVANA: SENTIMIENTO DIVINO

*Por Claudio Dossetti*

**E**n el Sendero hacia Dios existen algunas cualidades que son esenciales y que no pueden estar ausentes en el corazón del discípulo, y por ende, deberíamos esforzarnos en cultivarlas y desarrollarlas.

Por ejemplo, la Fe en el *Guru* y en las Enseñanzas de los Textos Sagrados (llamada *Shradha*), es una de dichas cualidades básicas. Como nuestra limitada mente —a causa de su naturaleza material— es incapaz de vislumbrar las cosas divinas, la única lámpara con la cual contamos para alumbrar nuestro sendero en medio de la oscuridad de *Mâyâ* o Ilusión es la Fe en las palabras de nuestro Maestro o *Guru*. Así como una liebre se mueve contenta y velozmente dentro de un bosque pero es incapaz de volar, del mismo modo, la mente racional se mueve muy feliz y rápidamente en el bosque del mundo, pero es incapaz de elevarse hacia las alturas del mundo espiritual. Como Dios está allende las cosas manifiestas (caracterizadas por nombres y formas), nuestra mente por sí sola —por más

que piense, estudie y razone— jamás será capaz de descubrir Su Divina Presencia en el mundo. Por ello, para inclinarse hacia la búsqueda divina, el discípulo devoto —junto con su compañera de viaje, la mente— debería ponerse con humildad, sumisión y alegría, en manos de la Fe en su *Guru* y en lo que él enseña. A veces, al comienzo, la Fe es débil y pequeña; no importa. Aunque sea débil y pequeña, ya existe en nuestro interior, y lo que debemos hacer es tratar de fortalecerla por todos los medios posibles, especialmente a través de la compañía de almas devotas, buenas, con intenciones puras, diligentes para lo espiritual y de mente más o menos serena, lo cual se llama *Satsanga*. Esto es muy importante.

Además, la divina cualidad de la Fe siempre debe ir acompañada de otra igualmente esencial: la devoción a Dios o *Bhakti*. Fe y devoción, es decir, *Shradha* y *Bhakti* marchan unidas, y además se fortalecen una a la otra. Al igual que la Fe, la devoción a Dios al comienzo suele ser débil, cambiante, huidiza y con una fuerte tendencia a ausentarse de nuestro corazón; esto tampoco debe preocuparnos, ya que es lo normal. Si un campesino tiene sólo una semilla de trigo, pero la coloca en un suelo adecuado, y luego la cuida correctamente, es decir, si la riega diariamente, si la protege de las malezas y de la voracidad de algunos pequeños insectos, si le aporta nutrientes, etc., en el momento adecuado la semilla germinará y dará nacimiento a

un tierno brote. Luego ese brote crecerá y dará lugar a una bella y saludable planta de trigo. Esa planta producirá muchas nuevas semillas que, si son a su vez sembradas por nuestro campesino, darán origen a cientos y miles de nuevas plantas. Así, nuestro campesino paciente y cuidadosamente logrará que su campo poco a poco se vaya convirtiendo en un vasto y fecundo trigal lleno de vida y dador de alimento a muchas almas. Algo parecido ocurre con nuestra devoción. Aunque al comienzo sea pequeña, si ella es bien cuidada con la ayuda de la oración, con la visita a lugares sagrados, con la lectura de libros devocionales, y por sobre todo, una vez más, con la buena compañía, en especial la compañía del *Guru*, finalmente crecerá y se fortalecerá. Luego se propagará a lo ancho y a lo largo del campo de nuestro corazón (que es el verdadero *Kshêtra* o campo de siembra espiritual), y de la que era una pequeña semilla de devoción habrá nacido un inmenso trigal de Amor a Dios, el cual será capaz de alimentar no sólo a nuestra alma, sino también, y lo que es más importante, a las almas de aquellos que nos rodean.

Y por último recordemos una tercera cualidad, que a su vez también se halla muy relacionada con la Fe y con la Devoción a Dios. Esta tercera cualidad es *Bhâvana* o Sentimiento Divino. Sin *Bhâvana* no es posible realizar práctica espiritual alguna.

*Bhâvana* es esencial en la Vida Divina. Al respecto dice nuestra Madre Espiritual en sus comentarios al *Bhagavad Gîtâ*:

“Uno puede leer mucho pero no por eso se torna aspirante a la Vida Divina. Hay que tener un fuerte *Bhâvana* (devoción a Dios) para hacerlo”<sup>1</sup>.

Imaginemos que tenemos en nuestras manos un pequeño recipiente de cristal, muy bello y exquisitamente decorado, y que en su interior contiene un maravilloso perfume. El recipiente es nuestra oración y nuestra meditación; el perfume que se encuentra en su interior es *Bhâvana* o Sentimiento Divino. Si por alguna razón el interior del recipiente de nuestro ejemplo no contiene el perfume para el cual ha sido construido, dicho recipiente carecerá de valor, ya que su razón de ser es, precisamente, contener perfume. De modo similar, si nuestra oración y meditación carecen de *Bhâvana*, serán como un recipiente vacío, exteriormente bello, pero interiormente desprovisto de contenido. Sin embargo, muy a menudo sucede que oramos y meditamos con poco o ningún *Bhâvana*. Al igual que en los casos de la Fe y la Devoción a Dios, tampoco esto debe ser razón para que nos desanimemos, ya que también es algo bastante normal. Lo que debemos hacer es, simplemente, dedicarnos a cultivar *Bhâvana*. ¿Cómo? Como en los casos anteriores: meditando más, orando, frecuentando Templos, su-

---

<sup>1</sup> *Bhagavad Gîtâ con notas pedagógicas, XII, 13.*

mergiéndonos en la lectura de Historias Devocionales por períodos más o menos prolongados<sup>2</sup>, y, una vez más, y por sobre todas las cosas, lo esencial: frecuentar la compañía espiritual o *Satsanga*, estar en cercanía de aquellos que aman hablar de Dios.

Acerca del *Guru* y de la enseñanza de la Devoción dice nuestra Madre Espiritual:

“Según el *Guru* o Maestro, es el discípulo. Una tela blanca sumergida en un recipiente con tinte, adquiere el color de esta, ya sea, rojo, azul, negro, etc. Así, las enseñanzas del Maestro, hacen florecer, o bien, decaer a las aspiraciones del discípulo. Se debe exaltar la maravilla de la devoción continuamente en su verdadera dimensión, para que los discípulos la comprendan y, de algún modo, intuyan qué es lo que se puede lograr con ella. Si el Maestro es parco y evasivo en todo lo que trate de devoción, hará alumnos escépticos e indiferentes, y si es lo contrario, contribuirá a que los jóvenes se eleven espiritualmente y aspiren al logro de la devoción”<sup>3</sup>.

Quiera Dios, que es la Luz del Mundo, que podamos cultivar todo aquello que es bueno, aquello que limpia nuestro co-

---

<sup>2</sup> Para encender un fuego con dos maderos es necesario frotarlos durante un cierto período, si el tiempo dedicado a ello es muy breve no se llega a crear el calor necesario para que aparezca la presencia del fuego. Lo mismo ocurre con la lectura de Historias Devocionales. Por ello nuestra Madre ha instituido la *Anushthana* de la lectura del *Srimad Bhagavatam*, la cual dura siete días con un estricto cumplimiento de *Mouna* o silencio contemplativo.

<sup>3</sup> *Bhagavad Gîtâ con notas pedagógicas, XII, 13.*

razón, que nos hace más simples y compasivos, y que lleva más cerca del Señor.

*Om. Paz, Paz, Paz.*

*Por el Prof. Claudio Dossetti  
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*

---